



Delincuente mayor

Mi madre, María Julieta Ramírez Gallegos, desapareció en noviembre de 1974, cuando me fue a visitar al lugar de detención de Tres Álamos. Su "delito": hacer lo que toda madre hace cuando un hijo está en prisión: ir a visitarlo. Lo mismo habría hecho si hubiera estado enfermo: habría ido al hospital.

Fueron muchos los testigos que la vieron cuando, tirada por los cabellos, era arrastrada por los pasillos de ese lugar de detención. El que realizaba esta innoble acción era el comandante Conrado Pacheco, que en aquella época era el responsable de Tres Álamos.

Luego entregó a mi madre en las manos de la Dina y nunca más se supo de su destino.

Saber que se solicita el desafuero de Pinochet para conocer más sobre la verdad de este horrendo suceso ha sido para mí una bendición del cielo. Sabemos que los desafueros de este dictador no llegan casi nunca al fin. Pero mi madre era muy católica, entonces ¿por qué no tener la esperanza de que este milagro se produzca de una vez por todas?

Un dicho indígena dice: un pueblo que no hace justicia a sus muertos es un pueblo maldito y los pueblos malditos no tienen futuro. Hay que escuchar la voz de la sabiduría. Pienso que hay que ser responsable con las futuras generaciones: si no se hace justicia, ¿qué moral podemos transmitir a nuestros hijos? ¿Cómo podemos alarmarnos de que crezca la delin-

cuencia en nuestro país cuando hay una cantidad enorme de delinquentes mayores que después de haber robado, torturado, asesinado, están tranquilos paseándose por las calles de Santiago?

La vida le ha dado y le seguirá dando al Poder Judicial chileno oportunidades de mostrarse ante los ojos del mundo como una institución seria y responsable que merezca el respeto internacional. Todavía no lo ha hecho y para un chileno que vive afuera y que lee los diarios extranjeros, duele que se trate a la justicia de nuestro país como corrompida y ausente de todo interés de hacer justicia por los crímenes que se cometieron durante la dictadura.

En mi país hay muchos delinquentes que por delitos menores que los realizados por Pinochet cumplen penas de prisión y la prensa

los muestra en todos los medios con profundo desprecio. Está bien, pero de nada sirve cuando el delincuente mayor sigue tranquilo en su casa.

En todo caso, yo soy menos católico que la mamá y la verdad no necesita de milagros, sino de justicia.

Oscar Castro
Teatro Aleph